



PARROQUIA DE SAN JOSÉ

HOJA PARROQUIAL

Cáceres, septiembre de 2014. Núm. 1897

ANTE EL COMIENZO DEL NUEVO SÍNODO DIOCESANO

Diego Zambrano López

Queridos amigos y feligreses de san José:

Comenzamos un nuevo curso pastoral y con ello damos comienzo a la andadura de la hoja parroquial, un instrumento que utiliza la parroquia para llegar a todos los hogares y a todas las familias, con el fin de dar a conocer más de cerca la vida de la misma y hacer partícipes a todos de las alegrías, preocupaciones, intenciones apostólicas de esta gran familia a la que pertenecemos todos.

Todas las realidades de nuestra comunidad parroquial comienzan a proyectar sus objetivos para este curso, que tiene como novedad, el comienzo del XIV Sínodo Diocesano de nuestra diócesis de Coria-Cáceres.

“Caminar con Cristo para: buscar, renovar y fortalecer la fe”: este es el tema de este sínodo en esta nueva etapa evangelizadora a la que el Papa Francisco nos ha invitado en la Exhortación Apostólica *Evangelium Gadium*.

Por mi parte, desentrañando el lema de sínodo, me gustaría invitaros a todos a tener en cuenta durante todo este tiempo estas tres cosas:

La primera es que como parroquia caminamos juntos con Cristo. No podemos olvidar que el Señor es el centro de nuestra vida y de toda nuestra comunidad; no olvides que “si el Señor no construye la casa en vano se cansan los albañiles”. Es el Espíritu Santo quien guía a la Iglesia, nosotros somos meros instrumentos en sus manos, como un lápiz en manos de Dios. De nada serviría intentar renovar las estructuras, si no renovamos nuestra adhesión firme y constante a Jesucristo. “Sin mí no podéis hacer nada”. Os invito a todos a renovar nuestro corazón, a poner a Cristo en el centro del mismo, y ponerlo en la cumbre de todas nuestras actividades humanas.

La segunda consideración es fortalecer nuestra fe. La fe se fortalece con los hermanos y en la comunidad, pero antes de transmitirla hay que vivir, fortalecer, experimentar, consolidar, la fe que pensamos transmitir y que en comunidad nos decidimos a transmitir. De otra forma nos podíamos encontrar con que no transmitíamos nada, o que nuestra transmisión estaba desorientada, o que era defectuosa o incoherente o parcial. Es más, podíamos hasta equivocarnos en el análisis, viendo como dificultades o problemas en la transmisión lo que en realidad eran dificultades o problemas de la vivencia de la fe.

San Juan Pablo II, en su Encíclica sobre la Misión, *Redemptoris Missio*, trataba un problema muy implicado con esta relación Vivencia-Transmisión. Desde los primeros párrafos de la Encíclica hace el Santo Padre la constatación de que, aunque estemos en una nueva primavera del cristianismo, no se puede ocultar una tendencia negativa: ‘la misión ad gentes parece que se va parando’ y este hecho

‘debe preocupar a todos los creyentes en Cristo’. En efecto, en la historia de la Iglesia, este impulso misionero ha sido siempre signo de vitalidad, así como su disminución es signo de una crisis de fe. El documento *Redemptoris Missio* se propone una finalidad interna: la renovación de la fe y de la vida cristiana. En efecto, la misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones. La fe como decía el apóstol san Pablo, se fortalece dándola.

Y por último una llamada a la participación en este Sínodo, para sentirnos Iglesia y co-responsable de la misión de la misma. Es bueno que todos los que podáis os implicéis en esta realidad para ayudar al Obispo en el gobierno de su pueblo. Todos tenemos algo que decir y aportar, aunque sea insignificante. La participación es una muestra de que nos preocupa la vida de la iglesia diocesana y poner nuestro granito de arena. La parroquia de San José tiene que estar muy presente, porque tenemos mucho que aportar.

Que el Señor bendiga este nuevo curso pastoral y que San José, Patrono de la Iglesia, interceda por nosotros.



D. Diego Zambrano, autor de este artículo, en su condición de Secretario General de la Diócesis, durante la lectura del Decreto de convocatoria del Sínodo Diocesano.

HORARIOS DE MISAS

San José

Laborables: 19:00 h
Festivos: 12:00 h

Sagrado Corazón de Jesús

Laborables: 10:00 h
13:00 h
Sábados y festivos: 10:00 h
20:00 h

Jesucristo Resucitado

Laborables: 20:00 h
Festivos: 13:00 h

EL HOMBRE VIEJO Y EL HOMBRE MASA

Pedro Cordero Rico

Oí un día a un amigo mío, hombre ocurrente y con un gracejo especial, unas sabias palabras que han inspirado este artículo sobre algunos aspectos de la condición humana que, en el camino hacia Dios, obstaculizan la conversión o, al menos, la dificultan

Cuántas veces nos hacemos propósitos que se basan únicamente en nuestro esfuerzo personal sin tener en cuenta para nada el solicitar la ayuda de Dios, imprescindible para toda obra humana, pero los cristianos tenemos siempre la posibilidad de reclamar la asistencia del Espíritu Santo, desconocido por muchos, que debería ser invocado en nuestras empresas para acometerlas con éxito.

En ese camino de conversión que la mayoría de los creyentes lleva a cabo durante toda su vida hay muchas vacilaciones, caídas y retrocesos. La palabra conversión, en los textos originales del Nuevo Testamento es *metánoia*, que significa primeramente cambio en la forma de pensar. En la traducción latina se emplea la palabra *poenitentia*, que conlleva el arrepentimiento y la penitencia. Sin embargo en español utilizamos la palabra conversión, que viene del latín *conversio*, que por su significado etimológico en esa lengua lleva implícito un giro total, un cambio de dirección en nuestra vida. Como vemos estas tres palabras, la griega, la latina y la española tienen muchos matices que nos ayudan a conocer qué es la conversión. Si buscamos a Dios y queremos la conversión vamos en su búsqueda cumpliendo sus mandatos, si le damos la espalda y vamos en la dirección contraria y nos alejamos de él, no estamos en proceso de conversión, sino todo lo contrario. Pues bien, aunque sigamos el camino correcto hay muchos momentos en la vida en que no hacemos lo que queremos, porque surge el hombre viejo, el hombre que no queríamos tener dentro de nosotros. Precisamente San Pablo lo explica muy bien en la Carta a los Romanos: *Pues no hago lo bueno que deseo, sino que obro lo malo que no deseo.*(Rom 7,19). (1)

Mi amigo, que expresa todo con mucho ingenio, decía que el hombre viejo es el conductor del coche que al mínimo contratiempo en la calzada o en la carretera, asoma su rostro tras los cristales tintados de su vehículo y muestra unos dientes agresivos, al tiempo que lanza insultos, denuestos e improperios. Como ejemplo me parece absolutamente válido de la cantidad de ocasiones en que un hombre o una mujer que frecuentemente educados, corteses y amables con el prójimo, amantes de hacer el bien, se encuentran cara a cara, como mirándose a un espejo, con el hombre viejo que llevan dentro, que resurge en todos nosotros para ponernos en la propia realidad de lo que somos, para fustigar nuestra soberbia y humillarnos, y decirnos, como tantas veces, “otra vez caí, yo que ya me creía mejor”. Y es que frecuentemente no tenemos cura si no viene en nuestro auxilio el Señor, que todo lo puede en nuestras vidas. ¿Por qué será que tantos seres humanos, aparentemente civilizados, cuando nos sentamos al volante nos transformamos y nos creemos dueños y señores del universo y

todos los demás giran a nuestro alrededor como súbditos sumisos que esperan nuestros malos modos. Decía yo una vez que el hombre de nuestras sociedades es un hombre primitivo con un barniz de civilización; en cuanto escarbamos o raspamos en ese barniz sale lo que realmente llevamos dentro. ¡Cuántos malos modales!, ¡Cuántos insultos!, ¡Cuánta violencia! Esto que pasa tan a menudo es digno de estudios sociológicos y antropológicos, que a buen seguro ya se habrán hecho. ¿Y qué es todo esto? La vuelta constante del hombre viejo, que es una amenaza en el camino de conversión de todo cristiano.

¿Y qué decir del hombre masa? Pues es un hombre (o una mujer, claro), que cuando se reúne con muchos de sus semejantes, disuelve su individualidad y cambia, al integrarse en la masa, su personalidad, y empieza a comportarse también, como el hombre viejo. ¿Quién no ha visto en un estadio de fútbol, por poner un ejemplo, personas educadísimas, conocidas por su cortesía y amabilidad en la vida diaria, y cuando empiezan a presenciar un partido, ya casi desde el inicio, comienzan a echar pestes irreproducibles por su boca, siendo lo más suave “arbitrucho...”, etc. Así se explican, por esa disolución en la masa, tantas barbaridades como se han hecho en la historia... genocidios, matanzas, asesinatos. El hombre viejo está ahí siempre, a nuestro lado, dispuesto a aparecer y a transformarnos en seres irreconocibles.

Ah, y gracias a mi amigo, que me ayudado a reconocer y a ilustrar qué es el hombre viejo.

(1) Cita según la traducción de la Biblia de la Conferencia Episcopal Española.



San Pablo en sus epístolas explica muy bien la teología del hombre viejo y del hombre nuevo



Papiro Chester Beatty (P46), del año 200 D.C., con la carta a los Romanos. El más antiguo manuscrito que se conserva con cartas del Apóstol.

LA FAMILIA CRISTIANA: LUZ, SAL Y FERMENTO

María Urueña y Miguel Batalla

Terminamos aquí una serie de artículos que de una u otra forma han tratado de los ataques a la familia, pero ¿por qué este ataque tan cruel a la familia “tradicional”, como la llaman despectivamente? Porque la familia cristiana es **luz, sal y fermento** en medio de una sociedad desnortada a la que le han cerrado el Cielo y robado la esperanza. Aquí las familias cristianas tenemos una misión, como *“íntima comunidad de Vida y Amor con la misión de custodiar, revelar y comunicar ese amor incondicional de Dios hacia cada uno de nosotros”*. *“La familia cristiana, cuyo origen está en el matrimonio, que es imagen y participación de la alianza de amor entre Cristo y la Iglesia, manifestará a todos la presencia viva del Salvador en el Mundo, y la auténtica naturaleza de la Iglesia, ya por el amor, por la generosa fecundidad, la unidad y fidelidad de los esposos, ya por la cooperación amorosa de todos sus miembros”* (Const. Past. Gaudium et Spes, sobre la Iglesia en el Mundo Actual, 48). Y porque la *“la salvación de la persona y de la sociedad humana cristiana está estrechamente ligada a la prosperidad de la comunidad conyugal y familiar”* (Ibid. 47,1). Hay alguien empeñado en que esta misión de salvación no se lleve a cabo y *“despechado contra la Mujer se fue a hacer la guerra al resto de sus hijos, los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús”* (Ap 12,17).

Y ante este panorama tan desolador que se abre ante nosotros, ¿qué podemos hacer las familias cristianas? Especialmente rezar, escuchar y poner en práctica la Palabra de nuestro Padre que está en los Cielos, dando testimonio de lo que Dios ha hecho en nuestras vidas y anunciando que está empeñado en salvarnos y que para Él nada hay imposible. Y, ¿qué nos dice Dios Padre? *“Y todos los que invoquen el nombre de Yahvé se salvarán, porque en el Monte Sión y en Jerusalén habrá una escapatoria, como ha dicho Yahvé, y entre los supervivientes estarán los que llame Yahvé”* (Jl 3,5). Esto lo sabe el Demonio, que no puede permitir que ninguno nos salvemos, por eso lo que está haciendo en nuestros días es cerrar esta “puerta”, esta “escapatoria” a todos los que escuchan; y ¿cómo lo está haciendo? Lo primero que está intentando es que esta generación piense e incluso crea a pies juntillas que Dios no existe, cerrándoles así el Cielo; después nos hace creer que el pecado tampoco existe, por lo tanto, no necesitamos salvación, así que *“a vivir que son dos días”*. Dios no existe, tú eres tu propio Dios; tú eres el que decides lo que está bien y lo que está mal, tu cuerpo es tuyo por lo que puedes hacer con él lo que quieras. Es vital que no escuchemos esta “voz”, sino la Palabra de Dios que nos dice dónde está la salvación; en la Iglesia y en la familia, iglesia doméstica, donde se transmite la fe. *“Le respondieron: ten fe en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu casa”* (Hch 16,31). Aquí está la promesa de Dios, y Dios no es un hombre que dice y se arrepiente, Dios cumple sus promesas. Por eso es muy importante que en esta sociedad descreída mantengamos y transmitamos la fe.

También el Papa Juan Pablo II, en su Encíclica

Evangelium Vitae nos marcó el camino a seguir: *“Vivid como hijos de la luz... examinad qué es lo que agrada al Señor y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas”* (Ef 5,8.10-11).

“Es urgente una gran oración por la Vida (...) por tanto tengamos la “humildad” y la “valentía” de orar y ayunar para conseguir que la fuerza que viene de lo alto haga caer los muros del engaño y de la mentira, que esconden a los ojos de tantos hermanos y hermanas nuestros la naturaleza perversa de los comportamientos y de leyes hostiles a la vida, y abra sus corazones a propósitos e intenciones inspirados en la civilización de la Vida y el Amor” (Juan Pablo II, encíclica Evangelium Vitae 100).

Todo esto teniendo presente que por muy fuerte que sea nuestro Enemigo, podemos confiar siempre en Dios, para quien nada es imposible, *“Jesús mirándole fijamente, dijo: para los hombres esto es imposible, mas para Dios todo es posible”* (Mt 19,26), y que nos promete en el 2.º Libro de los Reyes: *“los supervivientes de la casa de Judá, los que han quedado, echarán de nuevo raíces en lo hondo y fruto en lo alto. Pues de Jerusalén saldrá un resto, los supervivientes del Monte Sión. El celo de Yahvé lo hará realidad. Por ello, así dice el Señor acerca del rey de Asiria: No entrará en esta ciudad, no disparará contra ella una flecha, no avanzará sobre ella con escudo, no alzarán junto a ella una rampa. Por el camino que ha venido, regresará. En esta ciudad, no entrará, dice Yahvé. Yo protegeré esta ciudad (para salvarla), por mi honor y el de David mi siervo”*.

* **Los autores son miembros de Agentes de Pastoral Familiar**



CUENTAS PARA AYUDAS Y DONATIVOS A NUESTRA PARROQUIA

Caja de Ahorros de Extremadura

2048 1187 89 3400003685

2048 1201 63 3400000573

Banco Sabadell-Atlántico

0081 7840 68 0001012108

WEB PARROQUIAL: parroquiasanjosecaceres.es

WEB DIOCESANA: diocesiscoriacaceres.es

EVANGELIOS DE DOMINGOS Y FESTIVOS

Domingo, 7 de septiembre. 23º del T. Ordinario

Mateo 18,15-20

Dijo Jesús a sus discípulos: «Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace casi ni siquiera ala comunidad, considéralo como un pagano o un publicano. Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo. Os aseguro además que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre del cielo, porque donde dos otros están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

Domingo, 14 de septiembre. 24º del T. Ordinario

Fiesta de la Exaltación de la Cruz

Juan 3,13-17

Dijo Jesús a Nicodemo: «Nadie ha subido al cielo, sino el que bajó del cielo, el Hijo del hombre. Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna. Porque Dios no mandó su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por él»

Domingo, 21 de septiembre. 25º del T. Ordinario

Mateo 20, 1-16

Dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: «El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Subió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo, y les dijo: “Id también vosotros a mi viña, y os pagaré lo debido”. Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: “¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?” Le respondieron: “Nadie nos ha contratado”. Él les dijo: “Id también vosotros a mi viña”. Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz: “Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros”. Vinieron los del atardecer, y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Entonces se pusieron a protestar contra el amo: “Estos últimos han trabajado solo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno”. Él replicó a uno de ellos: “Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo

que quiera en mis asuntos? O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?”. Así, los últimos serán los primeros y los primeros los últimos».

Domingo, 28 de septiembre. 26º del T. Ordinario

Mateo 21, 28-32

Dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «¿Qué os parece? Un hombre tenía dos hijos. Se acercó el primero y le dijo: “Hijo, ve hoy a trabajar en la viña”. Él le contestó: “No quiero”. Pero después se arrepintió y fue. Se acercó el segundo y le dijo lo mismo. Él contestó: “Voy, señor”. Pero no fue. ¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre?». Contestaron: El primero». Jesús les dijo: «Os aseguro que los publicanos y las prostitutas os llevan la delantera en el camino del reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no le creísteis; en cambio, los publicanos y prostitutas le creyeron. Y aún después de esto, vosotros no os arrepentisteis ni le creísteis».



CONTACTOS

D. Ramón Piñero Mariño:

Teléfono móvil: 696375474

Correo-e: ramonpinero@telefonica.net

D. Diego Zambrano López

Teléfono móvil: 605047324

Correo-e: zambra14@hotmail.com

Misioneras de Cristo Sacerdote. Secretaría:

Teléfono: 927234944

Redacción y recepción de noticias:

Pedro Cordero Rico

Teléfono móvil: 645919373

Correo-e: pecorex@gmail.com

Despacho parroquial

Solicitud de volantes y partidas: Llamada previa al teléfono 927244243

Ubicación junto al templo de S. José.

Acceso por la rampa izquierda.

Horario: Lunes y jueves, de 12.00 a 13,45 h.

Martes y miércoles, de 18.30 a 19.30 h.

Teléfono: 927241743